

ba como Dios ; luego es evidente, Teotimo , que Jesucristo ha hecho estos milagros como Dios.



### TERCERA PROPOSICION.

*Jesucristo ha hecho sus milagros para testificar que era Dios.*

El método que seguiré en la prueba de esta tercera proposicion , será nuevo para tí , mi querido Teotimo , pero no dejará por eso de serte mas agradable. Este consistirá en una continuacion de aserciones que apoyaré en el testo del evangelio , á medida que las vaya proponiendo. Cada una de estas aserciones será como un nuevo rayo de luz ; y reunidos todos estos rayos , formarán el gran día de la evidencia. Estas aserciones por su encadenamiento , y por la fuerza que se comunicarán mútuamente , producirán una de aquellas convicciones tan completas , que es imposible á un

entendimiento recto el negarse á ellas. Pídote , pues , que escuches con atencion.

*Primera asercion.* Jesucristo ha hecho milagros , que no pueden obrarse sino con el poder de Dios. Ha hecho estos milagros como Dios ; y entretanto que hacia estos milagros , daba leyes á los hombres con toda la autoridad de un Dios. El evangelio nos ofrece una infinidad de pruebas: (San Mateo , cap. 5. v. 21.) “Oisteis que „ fue dicho á los antiguos : no matarás , y quien matare reo será en el „ juicio. Mas yo os digo , que todo „ aquel que se enoja contra su herman „ no reo será en el juicio. „ En el mismo capítulo se encuentra la misma forma de precepto , repetida hasta seis veces. Aquí da Jesucristo leyes , cuyo objeto es el reformar el interior del hombre , y arreglar los afectos del alma. Los da á todo el género humano : los da en su propio nombre : luego los da con la autoridad de un Dios ; porque solo pertenece á Dios el dar semejantes leyes , y darlas de



esta manera. Escuchemos todavía á Jesucristo: (S. Lucas, cap. 14, v. 26 y 33.) "Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. Si alguno viene á mí, y no aborrece; esto es, (postpone) á su padre y madre, y muger é hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo." (S. Mateo, cap. 10, v. 37.) "El que ama á su padre ó á su madre más que á mí, no es digno de mí," (ibid. v. 39.) "El que perdiere su vida por mí la hallará: (S. Mateo, cap. 5, v. 11.) Bienaventurados sois, cuando os maldigieren y os persiguieren, y mintiendo digieren todo mal contra vosotros por mí. Gozáos, y alegráos, porque vuestro galardón es muy grande en los cielos, &c." Jesucristo exige aquí de los hombres una preferencia de amor á él, que no puede ser debida sino á Dios. Solo por Dios debemos estar dispuestos á perder nuestros bienes, nuestros padres, nuestras madres,

nuestro honor y nuestra vida; solamente por Dios debemos sacrificarlo todo, y sacrificarnos nosotros mismos. Y así es claro, que Jesucristo ha dado estas leyes con la autoridad de un Dios.

*Segunda asercion.* Jesucristo ha hecho milagros, que no pueden obrarse sino por el poder de Dios. Ha hecho estos milagros como Dios, y mientras que los hacía, se manifestaba abiertamente Hijo de Dios. Jamas llama á Dios de otro modo, que su Padre, ó su Padre Celestial. El mismo se dice el Hijo de Dios; y lo que hace observar bien, su Hijo único: (San Juan, cap. 3, v. 16.) "Dios ha amado al mundo, hasta dar á su Hijo único." Ahora, es evidente que esta afectacion perpetua de llamar á Dios su Padre, y de decirse él mismo el Hijo de Dios, y sobre todo el Hijo único de Dios; es evidente, digo, que esta afectacion manifiesta que Jesucristo no queria que se le mirase como el Hijo de Dios, solamente en el sentido segun el cual



los justos son hijos de Dios; sino que tenia pretensiones mas altas, queriendo se le mirase como Hijo de Dios en un sentido que le distinguiese de todos los demas justos, y por consecuencia en el sentido propio de esta palabra; esto es, que queria le mirasen como á Dios mismo. Pero, Teotimo, prestemos una atencion mas particular á estas palabras de Jesucristo: "Como el Padre tiene la vida en sí mismo, del mismo modo ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo. Todo lo que hace el Padre, el Hijo lo hace tambien como él. Si el Hijo os pone en libertad, sereis verdaderamente libres."

Seria preciso necesariamente no tener idea alguna de las reglas del lenguaje humano, para dejar de convenir en que estos modos de hablar, *el Padre, el Hijo*, esplican una paternidad, que toda entera se acaba en uno solo; y una filiacion, que toda entera se concentra en uno solo, que es Jesucristo. Una filiacion, que ninguno otro parte, ni puede partir con

Jesucristo, y por consecuencia una filiacion que constituye á Jesucristo Hijo de Dios, segun la naturaleza, Hijo consubstancial á su Padre, Dios como él, y el mismo Dios que él. Los judios no se equivocaron sobre esto. El Evangelio está espreso acerca de ello; y nosotros vemos, sobre todo en la historia de la pasion, que el Senado de esta nacion declaró blasfemo á Jesucristo, y digno de muerte, porque se habia declarado Hijo de Dios, y que el punto principal de la acusacion que el senado mismo intentó contra él ante Pilatos fue, que se habia predicado el Hijo de Dios.

*Tercera asercion.* Jesucristo ha hecho milagros, que no pueden obrarse sino por el poder de Dios. Ha hecho estos milagros como Dios, y mientras que los hacia, se apropió el mayor de los atributos de Dios. La eternidad de Dios: (San Juan, cap. 8, v. 58.) "En verdad, en verdad os digo, que yo soy, antes que Abraham naciese; y en el mismo lugar, v. 25. Yo soy el principio." Y en el cap. 17, v. 4.



“Yo te he glorificado sobre la tierra. . .  
 „ahora, pues, Padre, glorificame tú,  
 „en tí mismo, con aquella gloria que  
 „tuve en tí, antes que fuese el mun-  
 „do.“ La inmensidad de Dios: (En  
 San Juan, cap. 8, v. 13.) Jesucristo  
 declara que descendió del cielo, y que  
 no obstante, está todavía en el cielo.  
 El todo poder de Dios: (San Juan,  
 cap. 15, v. 19.) “Todo lo que hace  
 „el Padre, el Hijo lo hace también  
 „como él.“ Y en otra parte: “Nin-  
 „guno puede venir á mí, si mi Padre,  
 „que me ha enviado, no lo llama á sí,  
 „y yo lo resucitaré en el último día.“  
 En fin, la plenitud de la divinidad,  
 si puedo explicarme así, por estas pa-  
 labras: (San Juan, cap. 14, v. 6.) “Yo  
 „soy el camino, la verdad y la vida.“

*Cuarta asercion.* Jesucristo ha he-  
 cho milagros, que no pueden obrarse  
 sino por el poder de Dios. Ha hecho  
 estos milagros como Dios, y en tan-  
 to que los hacia, se hizo adorar como  
 Dios. Varios ejemplos de esto se en-  
 cuentran en el Evangelio; pero entre  
 otros los dos siguientes: Cuando Je-

sucristo hizo andar con él á San Pedro  
 sobre las aguas, segun se refiere en el  
 cap. 14 de San Mateo: “Y luego que  
 „subieron al barco cesó el viento; y  
 „los que estaban en el barco vinieron,  
 „y le adoraron, diciendo: Verdade-  
 „ramente eres Hijo de Dios.“ (Y en  
 otra parte): Habiendo sabido Jesús  
 que los fariseos habian arrojado de su  
 presencia al ciego de nacimiento, que  
 habia sanado, y encontrándole, le di-  
 jo: “¿Crees en el Hijo de Dios?“  
 Este hombre le respondió: “¿Quién  
 „es, á fin de que yo crea en él?“ Je-  
 sus le dijo: “Tu lo has visto, y aquel  
 „mismo es el que te habla.“ Enton-  
 ces le respondió: “Yo creo, Señor;  
 „y prosternandose, le adoró.“

Observa aqui, Teotimo, que en el  
 Nuevo testamento, la palabra adorar;  
 no explica jamas sino el culto de latría  
 ó la adoracion, dicho propiamente,  
 que solo se debe al Sér Supremo.

*Quinta asercion.* Jesucristo ha he-  
 cho milagros, que no podian obrarse  
 sino por el poder de Dios, y ha hecho  
 estos milagros como Dios, y al mismo



tiempo que los hacia, declaraba abiertamente, que él era Dios, y el mismo Dios que su Padre. Lee los capítulos 5 y 6 del evangelio de San Juan, y reconocerás al punto el language de un Hombre que se trata como Dios, y que quiere ser reconocido como tal. En el cap. 10, v. 30, leerás estas palabras: "Mi Padre y Yo, somos una misma cosa." Y alli verás, que habiéndolo oido los judíos, tomaron piedras para apedrearle. Jesus les dijo: "Muchas buenas obras os mostré de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreais?" Respondiéronle los judíos: "No te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia; y porque tu, siendo hombre, te haces Hijo de Dios." En el cap. 22, v. 44, leerás estas palabras: "El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado; y aquel que me ha enviado." (En el cap. 14, v. 7.) hace Jesucristo este discurso á sus discípulos: "Si me conociereis á mí, ciertamente conoceréis tambien á mi Padre; y desde ahora le cono-

„cereis, y lo habeis visto." Dícele Felipe: "Señor, muéstranos al Padre y esto nos basta." Dícele Jesus: "¿Tanto tiempo há que estoy con vosotros, y no me habeis conocido? Felipe, el que me ve á mí, ve tambien al Padre. ¿Cómo, pues, tu dices, muéstranos al Padre? ¿No creéis, que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. Mas el Padre, estando en mí, él hace las obras. ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Creedlo á lo menos por mis obras." El cap. 2 de San Marcos trae, que estando Jesus en Cafarnaum, trageron delante de él un paralítico á fin de que lo sanase. Y cuando Jesus vió la fe de ellos, dijo al paralítico: "Hijo, perdonados te són tus pecados." Y habia alli sentados algunos escribas, que pensaban en su interior de este modo: "¿Cómo este hombre habla así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?" Jesus, conociendo luego en su espíritu, que



pensaban esto dentro de si, les dijo: „¿Por qué pensais de ese modo, dentro de vuestros corazones? ¿Qué es „mas facil, decir al paralítico: Perdonados te son tus pecados, ó decirle: Levántate, toma tu cama, y anda? Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra de perdonar los pecados, dijo al „paralítico, á tí te digo: Levántate, „te, toma tu cama, y vete á tu casa.“ Y al punto se levantó él, y tomando su cama, fuese á vista de todos, &c.

Jesucristo, como lo ves, prueba aqui á los escribas que es Dios, por un argumento tanto mas convincente para ellos, como que está sacado de su propio principio. Ve aqui el argumento.

Segun vosotros, solo Dios puede perdonar los pecados; es así que yo puedo perdonar los pecados, y lo pruebo sanando á vuestra vista á este paralítico con una sola palabra: luego soy Dios.

No necesito, Teotimo, de esponer

mas razones acerca de los pasages que acabo de citar, para probar mi quinta asercion. Ellos son claros, y dicen por sí mismos todo lo que se necesita para hacerla incontestable.

*Sesta asercion.* Jesucristo ha hecho milagros, que no pueden obrarse sino por el poder de Dios. Ha hecho estos milagros como Dios, y al mismo tiempo que los hacia, los citaba como pruebas de su divinidad. Tu acabas de ver un egeemplo bien señalado en la cura del paralítico. Vemos en el evangelio (segun San Juan, cap. 5, v. 17.) que los judios perseguian á Jesucristo porque hacia milagros el dia Sábado. Jesucristo les dijo, para justificarse: „Mi Padre „obra hasta ahora, y Yo obro. Y „por esto los judios tanto mas le querian matar; porque no solamente „quebrantaba el Sábado, sino porque „tambien decia que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios. Y así „Jesus respondió, y les dijo: En verdad, en verdad os digo, que el Hijo „no puede hacer por sí cosa alguna,



„sino lo que viere hacer al Padre,  
 „porque todo lo que el Padre hicie-  
 „re, lo hace tambien igualmente el  
 „Hijo. Porque el Padre ama al Hijo;  
 „y le demuestra todas las cosas que  
 „él hace. . . Porque asi como el Pa-  
 „dre resucita los muertos y les da  
 „vida; asi el Hijo da vida á los  
 „que quiere. . . para que todos  
 „honren al Hijo como honran al  
 „Padre.“

Jesucristo dice aqui, que hace sus milagros con Dios su Padre, y que Dios los hace con él por una misma accion. Dice que Dios su Padre hace milagros con él, para hacer conocer á los hombres que deben honrar al Hijo como honran al Padre. ¿No es esto decir que sus milagros prueban que él es Dios?

Estando un dia los judios juntos al rededor de Jesucristo, le digeron: (San Juan, cap. 10, v. 24.) „¿Hasta „cuando nos acabas el alma? Si tu „eres el Cristo, dínoslo abiertamen- „te.“ Jesus les respondió: „Os lo di- „go, y no me creéis: las obras que

„yo hago en nombre de mi Padre,  
 „estas dan testimonio de mí. . . Mis  
 „ovejas oyen mi voz; y Yo las co-  
 „nozco, y me siguen; y Yo les doy  
 „vida eterna, y no perecerán jamas,  
 „y no las robará ninguno de mi ma-  
 „no. . . Mi Padre y Yo somos una  
 „misma cosa.“ Ya ves que Jesucristo prueba aqui con sus milagros que es el Mesias enviado de Dios, y que él es el mismo Dios que el que lo ha enviado.

Añade á todos estos pasages estas palabras de Jesucristo, que ya hemos citado: „¿No creéis que Yo estoy en „el Padre y el Padre en Mí? Las pa- „labras que Yo os hablo, no las hablo „de Mí mismo. Mas el Padre, estan- „do en Mí, el hace las obras. ¿No „creéis que Yo estoy en el Padre, y „el Padre en Mí? Pues creedlo á lo „menos por mis mismas obras.“

Este último pasage manifiesta, como los antecedentes, que Jesucristo ha hecho estos milagros directamente para probar que él era Dios, y que él ha citado estos mismos milagros



como otras tantas pruebas incontestables de su divinidad.

Ahora, Teotimo, volvamos á tomar todas estas aserciones, unámoslas, y así se conocerá mejor su fuerza. Jesucristo ha hecho milagros, que no pueden obrarse sino por el poder de Dios. Ha hecho estos milagros como Dios, y al propio tiempo que los hacia daba leyes á los hombres con toda la autoridad de un Dios; y al mismo tiempo que hacia estos milagros, se decia abiertamente el Unigénito de Dios; y al mismo tiempo que los hacia se apropiaba los mas grandes atributos de Dios; y en tanto que hacia estos milagros se declaraba Dios, y el mismo Dios que su Padre, y se hacia adorar como Dios; y en fin, al mismo tiempo que hacia estos milagros, los citaba como pruebas de su divinidad. Estos son, Teotimo, hechos claramente señalados en el evangelio, y por consecuencia hechos incontestables.

Ahora, supuestos estos hechos, consideremos con atencion la conduc-

ta que Dios tenia con Jesucristo mientras que todas estas cosas estaban pasando á la vista de toda la Judea. Jesucristo hacia los milagros mas estupendos é inauditos. Su designio al hacerlos, era el hacerse reconocer por Dios, y no lo disimulaba. Ya le adoraban muchos judios, y todo el universo debia adorarle algun dia á causa de sus milagros. Dios, á quien nada se le oculta, veia todo esto, y callaba. ¿Qué digo y callaba? favorecia con todo su poder los designios de Jesucristo, dejándolo disponer á su gusto de toda la naturaleza; y aun no quedaba aqui, pues daba á Jesucristo la mas auténtica y solemne aprobacion. Dos veces hizo oír su voz desde lo alto de los cielos, para declarar que Jesucristo era su Hijo muy amado, y para mandar á los hombres que lo escuchasen: la primera vez sobre las riberas del Jordan; y la segunda sobre el monte Tabor. „Este es, dijo, mi „Hijo muy amado, en quien me com- „plazco; escuchadle: De parte mia os „habla, ó mas bien, Yo mismo os ha-



„blo por él: escuchadle como á otro  
 „Yo mismo. Escuchadle, sea que os  
 „revele misterios, sea que os dé leyes:  
 „escuchadle, sea cuando os hable de  
 „Mí, sea cuando os habla de Si mis-  
 „mo, y recibid sus palabras como  
 „oráculos de la verdad eterna“

¡O Teotimo! Dígolo con confianza; ó nada en el mundo es susceptible de demostracion, ó está demostrado por la serie de estos hechos, y por la trabazon necesaria que entre ellos tienen, que Jesucristo es Dios verdaderamente. Es menester, ó convenir en que Jesucristo es Dios, ó negar todos estos hechos; y para negar estos hechos, es necesario no admitir la certidumbre de ningun hecho, y precipitar la razon (si me es permitido usar de esta espresion) en el abismo del pirronismo universal.

Supongamos en efecto que Jesucristo no es Dios, sino solamente un hombre: vé aqui como discurro en esta suposicion. Si Jesucristo no es Dios, es, pues, un impostor, y el mayor criminal de todos los impostores;

porque se ha predicado Dios, y se ha atrevido á hacerse adorar como Dios. Todo esto es evidente; pero por otra parte, si Jesucristo es un impostor, es un impostor, contra el cual Dios no ha hecho jamas reclamacion alguna: un impostor, cuyos designios y empresas ha favorecido Dios con todos los esfuerzos de su poder: un impostor á quien ha aprobado solemnemente desde lo alto de los cielos: un impostor, en fin, que deja le adoren en todo el universo, despues de mil ochocientos y mas años, sin haber hecho columbrar á los hombres ni una sola vez durante el curso de tantos siglos, que el culto impio que le rinden le ofende. Todo esto es tambien evidente; y siendo así, Jesucristo, pues, es un impostor, de quien Dios ha sido y es el cómplice: un impostor, en cuyo favor Dios ha hecho traycion á todos los intereses de la divinidad: un impostor, por cuya gloria Dios se burla (despues de tantos siglos) de la buena fe de los hombres del modo mas bajo y mas indigno de él. Todas



estas consecuencias horrorizan. Son otras tantas blasfemias, de las cuales se indignaria el mismo infierno. Todas estas consecuencias son sin embargo ciertas, si Jesucristo no es Dios: luego Jesucristo es Dios, ó no hay Dios.

Acabemos esta conferencia, mi querido Teotimo, con una observacion sobre el carácter de Jesucristo, que es muy interesante, la cual te suplico no olvides jamas. Si Jesucristo es un puro hombre y nada mas, ó si es Dios sin ser hombre, es un ente lleno de contradicciones inconciliables. El entendimiento humano se abisma, y se pierde en el estudio de este carácter único é inaudito. Es un enigma, es una quimera; pero si Jesucristo es á la vez Dios y Hombre, es el mas hermoso y mas bello conjunto que puede concebirse, y todas las contradicciones aparentes de su carácter se concilian. La razon queda satisfecha de lo justo de las relaciones que percibe en él, y nada mas desea.

Yo examino á Jesucristo con cuidado, y descubro en él una razon tan perfecta, una profundidad de doctrina, una sublimidad de virtud, que sobrepujan á todas las ideas que mi entendimiento pudo formarse por sí mismo en todos estos géneros. ¡Qué modestia! ¡qué humildad! ¡qué desprendimiento de sus propios intereses, y sobre todo, de su propia gloria! ¡qué zelo por la gloria de su Padre! ¡qué sumision á la voluntad de este Padre adorable! Jesucristo sacrifica por agradarle, su reposo, su honor y su vida; y para decirlo todo en una palabra, muere crucificado entre dos ladrones por obedecerle.

Yo considero todavia desde mas cerca á Jesucristo, y veo que este mismo Hombre da leyes á los demas hombres, con un aire y un tono de Dios; se dice abiertamente Dios, se hace adorar como Dios, se dice igual á aquel mismo Dios á quien llama Padre, y el mismo Dios que él; de aquel mismo Dios, lo repito, á quien tambien llama algunas veces su Dios,



que dice ser mas grande que él, y al cual obedece como un siervo.

Sobre esto me digo á mí mismo, si Jesucristo no es en el fondo sino un puro Hombre, es sin duda á un tiempo el mas humilde y el mas soberbio de todos los hombres; el mas desprendido de su propia gloria, y el mas ambicioso; el mas sumiso, y el mas revoltoso; sumiso hasta la muerte de cruz, y revoltoso hasta querer colocarse en el trono de Dios, al lado de Dios como igual suyo: mas ¿cómo puede ser todo esto á la vez? ¿Cómo dos vicios y dos virtudes enteramente contrarios, pueden formar el carácter habitual de un mismo hombre? ¿Cómo un mismo hombre puede ser constantemente en todo el curso de su vida un prodigio de humildad, y un monstruo de orgullo, un prodigio de sumision y un monstruo de rebelion? ¿Se ha visto jamas esto? ¿Puede verse jamas?

Por una parte, si Jesucristo es Dios, sin ser hombre, cómo se ha olvidado tanto á sí mismo, cómo se ha

degradado hasta el punto de llamar á Dios, su Dios, y hasta obedecerle efectivamente como á su Dios? En dos palabras, si Jesucristo es un puro Hombre es un enigma inesplicable, porque es evidente que ha hablado y obrado como Dios. Si Jesucristo es solamente Dios, tambien es un enigma mas inesplicable todavia, porque ha hablado y obrado, obedecido y sufrido como hombre.

Pero si supongo que Jesucristo es Dios y Hombre á un tiempo, entonces todo se esplica en él todo se compone, y todas las contradicciones aparentes de su caracter, se concilian. Veo que Jesucristo ha podido decir con verdad, que su Padre era mayor que él, y que él era igual suyo; que él era su Dios, y el mismo Dios que él. Veo que Jesucristo ha sido todo lo que debía ser: que ha representado (permítaseme este modo de hablar) el personage de Dios y el de Hombre con toda la dignidad que convenia al uno, y con toda la humildad que convenia al otro. Mi razon lo aprueba: él



es el mismo que debía ser, según concibo. De este modo quiero yo que un Dios sea hombre, y que un Hombre sea Dios.

---

## CATECISMO.

### DE LA CUARTA CONFERENCIA.

*Sobre la divinidad de Jesucristo, probada por sus milagros.*

**P.** Jesucristo tuvo toda la sabiduría y toda la santidad que convienen á un Dios-Hombre. La ley que Jesucristo ha dado al mundo, es digna de un Dios-Hombre. Habeis aclarado tanto estas dos verdades, que me es imposible el negarlas. Pero no es bastante: Vos me habeis prometido todavía manifestarme que Jesucristo es verdaderamente un Dios-Hombre, y así os suplico me cumplais la promesa. ¿Cómo probais que Jesucristo es verdaderamente un Dios-Hombre?

**R.** Yo pruebo que Jesucristo es un Dios-Hombre, con los milagros que ha hecho; y toda mi demostración está encerrada en este razonamiento. Jesucristo ha hecho milagros, que no podían obrarse sino con el poder de Dios. Jesucristo ha hecho estos milagros como Dios: es así que es imposible que un hombre haga semejantes milagros, á menos que no sea Dios: luego Jesucristo es Dios.

**P.** Vuestro razonamiento es exacto. Admito la consecuencia que sacais de él; pero es preciso probar las proposiciones de las cuales la sacais, y esto es lo que os suplico hagais. Manifestadme desde luego que Jesucristo ha hecho milagros que no pueden obrarse sino por el poder de Dios.

**R.** Jesucristo convirtió el agua en vino: muchas veces multiplicó un pequeño número de panes de un modo tan prodigioso, que bastaron para alimentar á millares de personas: sanó ciegos de nacimiento: resucitó varios muertos, y entre otros á Lázaro, que habia cuatro dias que estaba en el se-



pulcro, y cuyo cadáver comenzaba á corromperse: luego es evidente, que todos estos milagros, y muchos otros que no cito, no pueden obrarse sino por el poder de Dios.

*P.* ¿No pueden ser estos milagros efectos de la casualidad, de las leyes de la naturaleza, ó del poder del demonio?

*R.* Los milagros de Jesucristo no pueden ser efecto de la casualidad, porque la casualidad no es nada, y lo que no es nada, no puede nada. Los milagros de Jesucristo no pueden ser efecto de las leyes de la naturaleza, porque han sido hechos contra estas mismas leyes. Los milagros de Jesucristo no pueden ser efecto del poder del demonio, porque es evidente, que Dios se ha reservado el poder para ó suspender el curso de las leyes de la naturaleza. Si hubiera dado este poder al demonio, éste podría desarreglar á su gusto las obras de Dios, y confundirlo todo en el mundo; lo que no puede pensarse sin estar locos.

*P.* ¿Cómo probais que Jesucristo

ha hecho estos milagros como Dios?

*R.* Lo pruebo con este razonamiento que está al alcance de todo el mundo. Los milagros que Jesucristo ha hecho no pueden obrarse sino por el poder de Dios: luego aquel que hace semejantes milagros, obrando por su propio poder, los hace como Dios: es así que Jesucristo ha hecho estos milagros, obrando por su propio poder, luego los ha hecho como Dios.

*P.* Mostradme, pues, que Jesucristo ha hecho estos milagros, obrando por su propio poder.

*R.* El evangelio nos ofrece una multitud de ejemplos; pero me contentaré con referirte dos de ellos. Habiéndose prosternado un leproso á los pies de Jesucristo, le dijo: “ Señor, si vos quereis podeis sanarme.” Jesucristo le dijo: “ Lo quiero, sé sano;” y al instante desapareció la lepra. . . Iban á enterrar á un mozo, Jesucristo detiene á los que le llevaban, y le dice: “ Mancebo, levántate: Yo soy quien te lo digo;” y al momento se levantó lleno de vida.



*P.* ¿Cómo probais que Jesucristo ha hecho estos milagros para testificar que era Dios?

*R.* Lo pruebo por este otro razonamiento, que no es menos simple ni menos claro que el antecedente. Jesucristo ha hecho estos milagros, que no pueden obrarse sino por el poder de Dios. Ha hecho estos milagros como Dios, y mientras que hacia estos milagros, daba leyes á los hombres con toda la autoridad de un Dios: se decia el Unigénito de Dios: se publicaba abiertamente Dios, y el mismo Dios que su Padre: se apropiaba los mas grandes atributos de Dios: se hacia adorar como Dios; y en fin, citaba estos milagros como prueba de su divinidad: es asi que un hombre que hace los milagros que obró Jesucristo, y que los hace con todas estas circunstancias, no hace estos milagros sino para testificar que es Dios: luego Jesucristo ha hecho todos estos milagros para testificar que es Dios. Tu encontrarás la justificacion de todas estas aserciones que espongo en este

mismo razonamiento, esparcida en todo el evangelio.

*P.* Ya veo que Jesucristo ha hecho todos estos milagros para testificar que era Dios. Pero ¿qué inferís de esto?

*R.* Infero de todo esto, que en efecto era Dios; porque es evidente, que sino hubiera sido Dios, no le habria prestado Dios su poder para hacer estos milagros.

*P.* Mientras que Jesucristo hacia estos milagros para testificar que era Dios, Dios prestaba su poder á Jesucristo para hacer estos milagros. Convento en que esta es una fuerte razon para creer que Jesucristo es Dios. Sin embargo, quisiera que añadiéreis algo mas. Por ejemplo, que Dios hubiese hecho conocer solemnemente que apoyaba las pretensiones de Jesucristo.

*R.* Asi lo ha hecho Dios, supuesto que en dos solemnes ocasiones ha declarado que Jesucristo era su Hijo muy amado, y á esta declaracion ha añadido un precepto espreso de escucharle á todos los hombres.



P. Pero si Jesucristo es Dios, ¿por qué llama á Dios, su Dios? ¿por qué dice que su Padre es mas grande que él, y que ha recibido mandamientos de su Padre?

R. Y yo respondo : si Jesucristo es Hombre , ¿por qué ha dicho que su Padre y él eran una misma cosa? Yo veo en el evangelio, que Jesucristo ha hablado y obrado como Hombre ; y al mismo tiempo veo en él, que ha hablado y obrado como Dios. Deduzcamos de aquí , tu y yo , que Jesucristo es Dios y Hombre, porque sin esto seria su carácter inesplicable.

QUINTA CONFERENCIA.

*Donde se prueba la divinidad de Jesucristo, por el grande milagro de su resurreccion obrada por él mismo.*

Los milagros que Jesucristo ha hecho durante su vida, prueban evidentemente que es Dios. Este, mi querido Teotimo, ha sido el asunto de nuestra última conferencia. Pero el milagro que hizo despues de su muerte: quiero decir, el de su resurreccion, obrada por sí mismo, y sin otro socorro que su propio poder, lo prueba con mas evidencia todavia; lo cual será la materia de la conferencia que tendremos hoy. Esta conferencia girará toda entera sobre este razonamiento, que es muy simple, y al alcance de todo el mundo.

El que se resucita á sí mismo, y